

ESTUDIOS DEL PATRIMONIO CULTURAL

10

abril 2013. www.sercam.es

**PATRIMONIO
EN CASTILLA Y LEÓN**

**INDUMENTARIA
LITÚRGICA**

**FLAUTAS
DE PAN**

**ENTERRAMIENTOS EN
PALAZUELOS**

NICAS

**UN SELLO
PAPAL**

**VALLE DEL ESLA
SS. XVIII-XXI**

BAALBEK

DE TUBOS DE CAÑA Y DE BLOQUES DE MADERA

LAS FLAUTAS DE PAN DE LA EUROPA ANTIGUA A TRAVÉS DE LAS EVIDENCIAS HISTÓRICAS

Edgardo Civallero | edgardocivallero@gmail.com

El artículo recorre la historia temprana de la flauta de Pan en tierras europeas a través de las evidencias arqueológicas y artísticas que registran su presencia en distintas sociedades y en diferentes momentos. Partiendo de los primeros esbozos paleolíticos, el relato zigzaguea entre tumbas de la Edad de Hierro, estatuas griegas, sítulas etruscas y mosaicos romanos hasta llegar a las evidencias directas de las flautas galas y britanas. Un recorrido fascinante que sigue pequeñas pistas desenterradas aquí y allá o detalles incluidos en reconocidas obras de arte de la Antigüedad.

Palabras clave: Aerófonos antiguos - Flautas de Pan –Syrinx –Fistulae – Instrumentos grecoromanos

1. Prehistoria

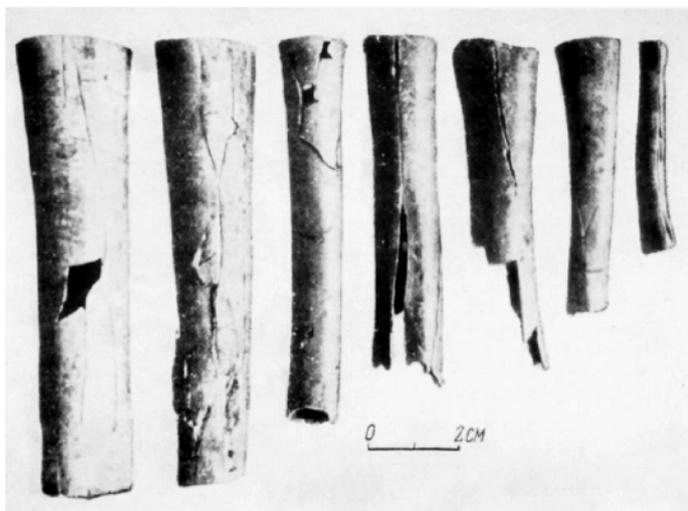
La flauta de Pan es un aerófono o instrumento de viento formado por un conjunto de tubos (o, en algunos casos, de conductos) generalmente cerrados por uno de sus extremos y abiertos por el otro, que pueden tener distintas longitudes y diámetros y estar organizados de formas diversas (manojos, hileras ordenadas, etc.). Debido a la diferencia de dimensiones, y de acuerdo a los principios acústicos que rigen el sonido de este tipo de instrumentos musicales (Fletcher 2005), cada tubo proporciona una nota determinada y, mediante ciertos recursos interpretativos, una serie variable de armónicos.

Las evidencias arqueológicas sugieren que las flautas de Pan habrían estado entre los primeros instrumentos musicales empleados en Europa, probablemente debido a la simplicidad de su estructura, a la facilidad de su construcción e interpretación y a la amplia disponibilidad de materiales para su elaboración.

En los yacimientos del Paleolítico Superior europeo (ca. 30000-10000 a.C.) han aparecido, habitualmente en grupos, un número nada despreciable de tubos de hueso de distintas especies animales y de varias longitudes. Aunque muchos historiadores les hayan asignado funciones tan dispares como estuches para agujas o dispositivos para soplar y esparcir sustancias colorantes, la tentación de considerarlos como los componentes de las primeras flautas de Pan sigue resultando irresistible. Entre esos conjuntos de tubos se encuentran los de hueso de mamut de Dolní Věstonice (República Checa, 24000 a.C.), un asentamiento de cazadores de la Edad de Hielo; los 2 tubos de hueso de ave de Kostenki I (Rusia, 30000 a.C.); y los 4 tubos de la Grotte du Placard (Francia, 16000 a.C.).

Del Neolítico (ca. 7000-3600 a.C.) datan los tubos de ulnas de grandes aves descubiertos en la Cova de l'Or (España, 5500 a.C.) y en otros yacimientos ibéricos contemporáneos (Martí Oliver *et al* 2001). En el otro extremo de Europa, los miembros de un grupo de cazadores y pescadores de la cultura del Bajo Don también utilizaron huesos de ave para construir flautas de Pan. Así lo prueba una serie de 7 tubos hallada en un enterramiento colectivo en Mariupol (Ucrania). Los tubos están decorados con finas líneas grabadas que, en ocasiones, los rodean por completo. Se ha señalado que el instrumento podría ser un artículo de lujo, dado que estaba colocado junto a los restos del hombre con mayor cantidad de adornos personales encontrado en esa necrópolis. Su antigüedad podría remontarse a la segunda mitad del quinto milenio a.C., en una etapa de transición entre el Neolítico y el Calcolítico o Edad de Cobre (Makarenko 1933; Häusler 1960; Buchner 1980; Kotova 2010).

Del este de Europa provienen también algunos tubos de características similares a los de Mariupol, concretamente los que aparecieron en un cementerio de la cultura Yamna vecino al pueblo de Skatovka



Izq. Algunos de los tubos de Skatovka. Fotografía tomada de Häusler (1960). Dcha. Los tubos de Wicklow. Fotografía de Gowen (2004) tomada de Associação Gaita-de-Foles (<http://www.gaitadefoles.net/artigos/4000pipesenglish.htm>).

(Rusia). Si bien los enterramientos yamna eran bastante pobres en lo que a cultura material se refiere, una de las tumbas de Skatovka sorprendió a los arqueólogos con un rico ajuar que incluía 8 tubos de hueso de ave. Hallazgos semejantes se han producido en los kurgan o túmulos funerarios del yacimiento de Berezhnovka (Rusia) (Sinicyn 1959).

Durante la Edad de Bronce europea (ca. 3600-1200 a.C.) los escultores de la civilización cicládica (islas Cícladas, Grecia) crearon un buen número de magníficas estatuillas de mármol que, en muchos casos, representan músicos (2500 a.C.). Si bien en su gran mayoría se trata de intérpretes de arpas o liras que tocan sus instrumentos sentados en sillas y taburetes, hay al menos tres ejemplares que muestran individuos de pie ejecutando flautas de Pan de silueta levemente rectangular, y otros tantos en los que los aerófonos aparecen solo esbozados (Getz-Preziosi 1981; Haas 1985; Getz-Gentl 2001). Éstas son las representaciones iconográficas más tempranas de este tipo de flautas en Europa, y las primeras que las exponen en manos de sus ejecutantes.

De la Edad de Bronce británica (2000 a.C.) data la serie de 6 tubos de madera de tejo descubiertos durante el invierno de 2003 en un *fulacht fiadh* del condado de Wicklow (Irlanda). Los denominados "tubos de Wicklow" miden entre 30 y 60 cm. de largo y 2 cm. de diámetro, están abiertos por ambos extremos y sus bordes superiores están biselados. Probablemente correspondan a los restos de una flauta de Pan, aunque aún existen encendidos debates sobre ese punto. Actualmente son considerados como los instrumentos musicales de madera más antiguos de Europa (Gowen 2004).

Durante el periodo de transición entre las edades de Bronce y de Hierro se desarrolló la cultura lusaciana, ubicada entre las actuales Alemania y Polonia. De uno de sus yacimientos, el de Przeczyce (Polonia; siglo VIII a.C.), procede un hermoso ejemplar de flauta de 9 tubos, encontrada junto a los restos de un hombre de unos sesenta años. Los curiosos elementos elaborados en hueso acumulados en su tumba, que no aparecen en ninguna otra de las más de ochocientas con las que cuenta la necrópolis de Przeczyce, han hecho pensar que se trataría de un individuo de especial relevancia, tal vez un chamán. Los tubos, de huesos de óvidos o cápridos, tienen entre 3,4 y 8,7 cms. de longitud. Cabe destacar que fueron encontrados en total desorden; quizás las fibras vegetales que los mantenían juntos se descompusieron, o puede que, al enterrar a su dueño, lo rompieran cuando lo depositaron a su lado con el fin de "matarlo", una costumbre tradicional en muchas culturas del mundo que busca que el instrumento (un elemento con vida propia) siga a su propietario al otro mundo (Szydłowska y Kaminski 1965; Waldman y Mason 2006).



Detalle de los músicos de la Sítula de Vače.
Fotografía tomada de Fotografije Mirko Pukl
(<http://www.vace.si/FOTOGRAFIJE-MIRKO-PUKL.htm>).

2. Edad de Hierro

A lo largo de la Edad de Hierro europea (ca. 1200-400 a.C.), el continente fue incorporándose progresivamente a la Historia propiamente dicha, es decir al periodo en el cual comienzan a manejarse documentos escritos. En Europa Central, durante la etapa temprana de esta Edad se desarrolló la cultura de Hallstatt (800-450 a.C.), seguida en la etapa tardía por la cultura La Tène (450-50 a.C.). La cultura de Hallstatt se extendió desde Hungría a Francia y desde Alemania a la región alpina; agrupó sociedades independientes y étnicamente distintas (referidas a menudo como pueblos Hallstatt) que, sin embargo, compartieron algunos rasgos materiales. En el sitio arqueológico que le da nombre (Austria) se halló un grupo de tubos de hueso que podrían haber sido parte de una flauta de Pan (Megaw 1968).

Entre los pueblos Hallstatt se contaron los ilirios, que habitaron el occidente de los Balcanes. La vecina cultura Villanova, del norte y centro de Italia, y su continuadora, la cultura etrusca, estaban asimismo íntimamente vinculadas con la zona nuclear de la cultura de Hallstatt (situada al norte de los Alpes), con la que mantenían fluidas relaciones comerciales e intercambios culturales. Una de las características del área que hoy ocupan Eslovenia e Italia septentrional fue la producción de *situlae* (o sítulas). Estas enormes vasijas de bronce se utilizaron como contenedores de bebidas en contextos ceremoniales y, en ocasiones, como urnas funerarias. Su decoración incluía escenas de la aristocracia de la época participando en fiestas, procesiones y banquetes, celebraciones en las que la presencia de los músicos parece haber sido casi obligatoria (Waldman y Mason 2006).

En al menos tres de esos recipientes metálicos aparecen representaciones de flautas de Pan de 5 tubos en orden decreciente. Una de las vasijas, la famosa Sítula de Vače (Eslovenia), es obra de un artesano del pueblo ilirio. Elaborada hacia el 600 a.C., presenta tres frisos en los cuales se desarrollan varias escenas, entre ellas la de un dignatario ejecutando una flauta de Pan (Kastelic, 1956). Los otros dos ejemplos se encuentran en la Sítula de la Certosa de Bolonia y en la de Bolonia/Providence. La literatura académica no termina de ponerse de acuerdo con respecto a su origen y, dependiendo de las fuentes, han sido asociadas con la cultura de Hallstatt, con la de Villanova e incluso con el pueblo véneto. Sin embargo, basándose en el contexto en el que fueron descubiertas, varios autores señalan que fueron obras de la temprana cultura etrusca.

Los vénetos, antiguos pobladores del actual Véneto italiano (siglos VI-I a.C.) y estrechamente relacionados con los cercanos ilirios, incluyeron flautas de Pan de tubos escalonados en varias de las estatuillas de bronce que usaron como ofrendas funerarias. La mejor conocida es la de un músico sentado en una

La flauta de Pan aparece mencionada en *La Ilíada* adornando el escudo de Aquiles.

silla plegable, del siglo V a.C., hallada en Sesto al Reghena (Italia). La silueta triangular de la flauta ha sido descrita como una lira por algunos autores (Càssola Guida 1989). Piezas vénetas parecidas han sido desenterradas en Torcello (Tombolani 1981) y en la necrópolis de Dosso del Pol (Mastrocinque 1987).

La cultura La Tène, que superó a su antecesora en términos de extensión territorial y se enriqueció merced a la influencia de etruscos y griegos, empleó asimismo flautas de Pan, como la de 5 tubos de distintas longitudes unidos entre sí mediante resina, que fue encontrada dentro de una urna en el cementerio de Kleinkühnau (Alemania) (Behn 1954; Hoops y Beck 1968-2007).

Los restos arqueológicos reseñados hasta aquí permiten suponer que durante la Edad de Hierro europea la flauta de Pan estuvo en manos de músicos cuyo rol en festejos y celebraciones fue lo suficientemente importante como para que sus figuras (y sus instrumentos) quedaran plasmadas en numerosas obras de arte, algunas de ellas cargadas de significados ceremoniales y votivos.

3. Grecia

Mientras en el centro de Europa la cultura de Hallstatt alcanzaba su máximo apogeo, en los Balcanes echaba a andar la civilización griega arcaica (750-480 a.C.). En todos los territorios que los griegos llegaron a controlar (incluyendo sus muchas colonias, esparcidas por toda la cuenca mediterránea) estuvo presente la flauta de Pan, a la que denominaron *syrinx*, término genérico que originalmente hacía referencia a una pieza de caña. A partir del siglo V a.C. las fuentes escritas coinciden en usar el plural de *syrinx*, *syringes*, para designar de forma inequívoca a las flautas de Pan.

En la Antigua Grecia, la *syrinx* no gozó del aprecio de los estratos más *cultos* de la sociedad debido a la rusticidad del instrumento. A pesar de todo, la flauta de Pan aparece mencionada en *La Ilíada* adornando el escudo de Aquiles. Y en *La República* de Platón, solo la lira y la cítara en la ciudad y la flauta de Pan en el campo escaparon a la prohibición que pesaba sobre los instrumentos musicales en la *polis* ideal.

Fuera de los ámbitos míticos, los atenienses tenían al aerófono en muy poca estima. De ahí que cuando aparece en la cerámica o en estatuillas y esculturas, casi siempre lo hace en manos de seres mitológicos o en representaciones legendarias, y raras veces en escenas de la vida cotidiana. Por la misma razón, dramaturgos y poetas apenas se hicieron eco de la *syrinx* en sus obras, salvo como un rasgo pintoresco para describir los ambientes campesinos y subrayar el carácter bucólico de los paisajes rurales (Landels 1999).

Si bien durante el periodo arcaico es Hermes quien habitualmente maneja la flauta (el *Himno Homérico* dedicado a ese dios le atribuye su invención), a partir del periodo clásico (480-323 a.C.) quedará asociada

a Pan, su hijo. La versión más conocida del mito que explica su aparición es la del poeta romano Publio Ovidio Nasón, que la incluye en el primer libro de su *Metamorfosis* (8 d.C.). Según este autor, Syrinx era una ninfa cazadora de la región de Arcadia. Un día, cuando bajaba del monte Liqueo, se tropezó con Pan, que comenzó a requebrarla y perseguirla. Tratando de escapar de él, la ninfa llegó a orillas del río Ladón y pidió ayuda a las náyades, que la transformaron en un cañaveral justo cuando el dios se le echaba encima. Pan se encontró abrazando un manojo de cañas, y el suspiro que lanzó al descubrirlo provocó en ellas una música suave y quejumbrosa. Para mantener vivo el recuerdo de Syrinx, cortó siete tubos con los que se fabricó una flauta, y desde aquel momento siempre la llevó consigo.

La *syrinx* griega tenía, por lo general, forma rectangular (West 1992; Sadie y Tyrrell 2001), al igual que su probable antecesora de las islas Cícladas. Para construirla se usaban tubos de caña, hueso, madera o metal de diámetros y longitudes similares, en los que se introducía cera o a los que se perforaba a cierta altura hasta lograr la nota deseada (Gow 1934). Otro método consistía en cortar cada tubo a una altura determinada, lo que daba como resultado un instrumento con tubos alineados en orden decreciente, cuya silueta recordaba a la de un ala. Este modo de construcción fue el preferido por la cultura de Hallstatt y otras sociedades relacionadas con ella y contemporáneas de la griega, como la etrusca y la romana. Quizás debido a los constantes y fructíferos intercambios culturales que mantuvieron con todos sus vecinos, los griegos también terminaron optando por esa forma, sobre todo durante el periodo helenístico (323-146 a.C.).

El número de tubos de la *syrinx* osciló entre 3 y 9 durante el periodo arcaico, 4 y 10 durante el clásico, y 4 y 18 durante el helenístico. Los tubos podían atarse o bien adherirse entre sí con cera (*syrinx kerodetos*); en todos los casos, la estructura del instrumento se reforzaba con bandas de tela o tiras de madera o caña. A lo largo del periodo helenístico también se construyeron algunas flautas de Pan perforando conductos en un bloque sólido de algún material duro, como el marfil o la madera de roble o de boj.

Muchos de los datos esenciales que hoy conocemos sobre la estructura de la *syrinx* fueron extraídos de las descripciones incluidas en algunos textos literarios griegos que describían la vida pastoril. Entre ellos, quizás los más útiles sean los poemas de Teócrito (siglo III a.C.). En sus versos se recoge que la *syrinx* era un instrumento rectangular y de nueve notas, fabricado con caña *cálamos* y cera *kerós*; la cera, al parecer, le daba a la flauta un característico olor a miel. Los intérpretes eran denominados *syriktaé*, y el verbo más usado para referirse a la acción de "tocar la *syrinx*" era *syrízo*.

Estas descripciones vienen reforzadas por el abundante material iconográfico presente, entre otras, en la cerámica, la escultura y la orfebrería griega.



Detalle de *Dioniso con pantera y sátiro*, conservado en el Museo Nazionale Romano (Italia).

Una de las ilustraciones más conocidas de una flauta de Pan en la cerámica de la Grecia antigua es la que se ve en el Vaso François, una bellísima crátera pintada por Clitias en Ática (Grecia) hacia el 570 a.C. Posee seis frisos decorados con más de doscientas figuras que protagonizan varias escenas míticas. En una de ellas puede observarse, claramente identificada por una etiqueta, a la musa Calíope tocando una *syrinx* rectangular de 9 tubos (Brown 1981). Antecedente del Vaso François es un vaso *dinos* del 580 a.C., pintado por Sophilos, en el que están representadas la misma historia y la misma musa sujetando un instrumento similar. Además del anterior, en el Museo Británico se exhibe una *hydria* ática fechada entre el 540 y el 480 a.C. En su superficie blanca y negra figuran una ménade con una lira acompañada por dos faunos, uno de los cuales lleva consigo una flauta de Pan. Finalmente, otra ilustración famosa es la que aparece en la Crátera de Ceglie, datada hacia el 400 a.C.

Las flautas de Pan también están presentes en las esculturas griegas de gran porte, muchas de las cuales han llegado hasta nosotros gracias a copias romanas. Constituyen ejemplos clásicos los instrumentos que se aprecian en el *Dioniso con pantera y sátiro* y en el conjunto de *Pan y Dafne*. También el que tiene en la mano la estatua espartana de mármol del dios Pan, del siglo II a.C. (Museo Arqueológico Nacional de

Izq. Torso de piedra caliza de las ruinas de Idalion (Chipre) conservado en el Museo Británico (http://www.britishmuseum.org/collectionimages/AN00853/AN00853994_001_1.jpg).

Dcha. Detalle de la Sítula de la Certosa de Bolonia. Fotografía tomada de Forum Gallicum (<http://forum.hasiaceltica.de/>).



Atenas), y el que acompaña a la figura de bronce de Apolo, datada en el 500 a.C. y expuesta en el Museo Británico.

Por otro lado, son numerosas las figuras y estatuillas griegas de pequeño porte, de terracota, que sostienen *syringes* de silueta rectangular. Una de ellas es la de un actor disfrazado de *hetaira* vieja; se trata de uno de los pocos casos en los que el instrumento no aparece en manos de una deidad o de un ser mitológico. Procede de Beocia (Grecia), data del 350 a.C. y se encuentra en el Museo Británico. Allí mismo se exhibe otra del dios Pan hallada en Gela (Sicilia, Italia) y cuya antigüedad se remonta al 410 a.C. Por su parte, el Museo del Louvre cuenta con un bronce que representa a un pastor-músico; descubierto en el santuario del dios Pan en Arcadia (Grecia), data del siglo V a.C. Existen, además, imágenes de flautas de Pan rectangulares en el reverso de ciertas monedas, como los óbolos de la Liga Arcadia (370-300 a.C.) y los de Siracusa (344-336 a.C.).

Los objetos artísticos que se producían en las colonias griegas ubicadas en la periferia del área mediterránea tomaban como modelo a los originales del mundo egeo. De esta forma, pueden verse flautas de Pan en varias figurillas de estilo helenístico desenterradas en Asia Menor, así como en estatuas de piedra caliza encontradas en la isla de Chipre (ruinas de Idalion), datadas en el 350-300 a.C. y conservadas en el Museo Británico. Entre estas últimas, quizás la más interesante sea la del santuario de la deidad helenofenicia Resheph-Apolo. Connelly (2009) señala que en la isla de Yeronisos, al suroeste de Chipre, han aparecido amuletos de piedra caliza con motivos chipriotas tradicionales, como la flauta de Pan y el árbol de la vida, asociados a otros procedentes del Egipto Ptolemaico de finales de la época helenística.

Más lejos aún del núcleo heleno, los artesanos de Kharayeb, en el actual Líbano, también incluyeron la flauta de Pan en sus obras, como lo demuestra una terracota del periodo helenístico que pertenece a la colección del Museo Nacional de Beirut. Fue precisamente en las lindes del mundo griego en donde se encontró el hasta ahora único ejemplar completo de una *syrinx*. Fue localizado en una necrópolis de la colonia dórica de Mesembria, hoy Nesebar (Bulgaria); posee 17 tubos de bronce del mismo tamaño, ha sido datado en el siglo IV a.C., y está expuesto en el museo de sitio de ese yacimiento. Las coincidencias entre el ejemplar de Mesembria y el representado en Kharayeb son más que notables.

4. Etruria

Coincidiendo con el periodo arcaico griego, otra civilización surgía en la orilla opuesta del Adriático. Los etruscos (700-100 a.C.), ubicados originalmente en la actual Toscana, llegaron a ocupar todo el centro y



Izq. Urna cineraria del Museo Etrusco Guarnacci de Volterra. Fotografía tomada de Wikimedia (http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Museo_guarnacci_urnetta_terza_serie_09.JPG). Dcha. *Pan soplando una flauta*. Fotografía tomada del Museo Británico (Reino Unido) (http://www.britishmuseum.org/collectionimages/AN00256/AN00256736_001_l.jpg)

el norte de la península itálica. Dueños de un lenguaje único y autores de unas magníficas obras de arte, el mundo antiguo les reconoció un gusto refinado y un profundo amor por la música (Martinelli 2007). Como la mayoría de las sociedades mediterráneas contemporáneas, ellos también contaron con flautas de Pan, probablemente heredadas de las culturas de Villanova y de Hallstatt. Su uso se habría visto potenciado merced a los contactos con la Magna Grecia: las colonias griegas asentadas en Sicilia y en las áreas costeras del golfo de Tarento, al sur de Italia.

Los instrumentos etruscos poseían, por lo general, forma de ala, y se conocen únicamente a través de fuentes iconográficas. Gracias a ellas se sabe que tenían un número de tubos que oscilaba entre 5 y 13. Se supone que, al igual que las *syringes* griegas de la época, debieron de fabricarse con caña, madera, arcilla o bronce, los materiales más utilizados entonces para la construcción de aerófonos (Powley 1996).

Entre los objetos arqueológicos etruscos más significativos en los cuales aparecen representadas flautas de Pan se cuentan dos *situlae* desenterradas en una de las tantas necrópolis que, a partir del siglo VI a.C., comenzaron a rodear la antigua Felsina (actual Bolonia, Italia), uno de los principales núcleos urbanos etruscos.

Descubierta bajo el cementerio de la cartuja (*certosa*) de Bolonia, la Necrópolis de la Certosa albergaba numerosas sítulas, entre ellas la célebre *Sítula de la Certosa*, que fue usada como urna cineraria en un enterramiento femenino del primer cuarto del siglo V a.C. (500-475 a.C.). Posee cuatro frisos en los cuales se despliegan varias escenas de la vida de la clase aristocrática; en una de ellas se observa a dos músicos sentados y enfrentados, tocando una flauta de Pan y una lira respectivamente (Montero 1980; Román Ramírez 2009). Otra fue la sítula conocida como *de Bolonia/Providence* (600 a.C.), que incluye en su decoración un flautista de Pan interpretando el aerófono en solitario y sentado. Escenas similares a las anteriores se repiten en otras *situlae* halladas en este mismo lugar.

Flautas de Pan de gran tamaño figuran en varias urnas cinerarias de piedra expuestas en el Museo Etrusco Guarnacci de Volterra (Toscana, Italia). Estas urnas, rectangulares y cubiertas de relieves y pequeñas esculturas, exhiben en sus laterales episodios míticos. En aquellas en las que se que representa la historia de Odiseo y sus aventuras con las sirenas, éstas últimas aparecen acompañando su hechicero canto con instrumentos musicales como la flauta de Pan, el *aulos* y la cítara (Fleischhauer 1964).

Los etruscos incluyeron estos característicos aerófonos en otras producciones artísticas. Tal es el caso de un relieve en bronce del 450-400 a.C. que representaría al dios Pan o a un fauno soplando una flauta de silueta rectangular, y que está expuesto en el Museo Británico. O el de la famosa lámpara colgante de

bronce que se encuentra en el Museo dell'Accademia Etrusca de Cortona (la Curtun etrusca; Toscana, Italia). Se cree que sus dieciséis quemadores estaban destinados a iluminar algún edificio sacro de la Etruria centro-septentrional de los siglos V-IV a.C. Su superficie inferior está decorada con arpías/sirenas y silenos, los cuales tocan flautas de Pan de 7-8 tubos.

En la Etruria meridional, las flautas aparecen en algunos de los murales de las doscientas "tumbas pintadas" que se han hallado en la necrópolis de Monterozzi (Lacio, Italia), perteneciente a la antigua ciudad etrusca de Tarquinia. Quizás la más conocida sea la que figura en la pared derecha de la *Tumba de los Malabaristas*, datada hacia el 510 a.C.

Al igual que hicieran vénetos e ilirios, y a diferencia de la tradición griega, los etruscos representaron la flauta de Pan en manos de sus intérpretes, que por lo general la ejecutaban en contextos ceremoniales. Sin embargo, en algunos casos el aerófono puede observarse también en escenas míticas protagonizadas por dioses y héroes griegos, probablemente debido a la influencia de esa cultura. La costumbre se extendería posteriormente a lo largo y ancho de Italia.

5. Roma

La civilización etrusca fue asimilada por los romanos, pueblo que heredó de aquella, entre otras cosas, el gusto por la música e instrumentos como las flautas de Pan, a las que llamaron *fistulae* (literalmente, "tubos" o "flautas"). Para los romanos no eran solo un instrumento pastoril: también se utilizaban en las pantomimas. A comienzos del siglo II d.C., Luciano de Samosata, en su *Sobre la danza*, refería que las palabras del drama, expresadas a través de gestos por el pantomimo, eran cantadas por un coro acompañado por distintos instrumentos, entre ellos la flauta de Pan.

No obstante, y al igual que ocurriera en Grecia, el aerófono no gozaba de gran estima entre las clases altas (a las que tampoco gustaba demasiado el género pantomímico).

En un principio (monarquía romana, 753-509 a.C., e inicios del periodo republicano, 509-44 a.C.), las *fistulae* eran rectangulares, como las *syrinx* griegas. Más adelante, en cambio, se construirían con forma de ala (tubos escalonados), o perforando conductos en bloques macizos de madera (finales del periodo republicano y periodo imperial, 44 a.C.-395 d.C.). Todas ellas solían tener entre 7 y 10 tubos o conductos del mismo diámetro.

Las flautas "en ala" fueron las preferidas en toda el área oriental del Imperio, especialmente en territorio griego: así lo señala el retórico y lexicógrafo del siglo II d.C. Julio Pólux de Náucratis en su *Onomasti-*

La flauta de Pan aparece repetidamente vinculada a Atis, un dios de la vegetación.

con. Explica además que los tubos (hechos de distintos tipos de caña o de cicuta) se adherían entre sí con cera y se aseguraban con finas bandas de lino, y, curiosamente, atribuye la invención del instrumento a los celtas. El poeta lírico latino Albio Tibulo, en su *Libro II*, ya había descrito la flauta en similares términos en el siglo I a.C.

Por su parte, las flautas “en bloque” fueron las más extendidas en las provincias de la mitad occidental del Imperio (Galia, Germania, Hispania...); sin embargo, en la propia península itálica no se ha hallado ningún ejemplar. En los territorios provinciales de la Roma imperial, ese modelo de instrumento sería adoptado por los pueblos *bárbaros*, especialmente por los galos.

Existía una variante exclusivamente romana, de la que dan cuenta varias fuentes iconográficas, la cual consistía en cierto número de tubos de igual longitud junto con otros de altura escalonada. Landels (1961) sugiere que quizás esos aerófonos combinaran tubos cerrados y abiertos para aprovechar las particulares cualidades sonoras de ambos.

Las representaciones iconográficas de flautas de Pan romanas (en todas sus formas) son relativamente abundantes, sobre todo en escenas míticas o en estampas de dioses y seres legendarios. La tradición etrusca de representar flautistas ejecutando sus instrumentos (es decir, situaciones de la vida real) perdió protagonismo en Roma.

Quizás las *fistulae* más conocidas sean las que figuran en los frescos de la villa de Pompeya (siglo I d.C.). Las obras catalogadas como *Sátiro tocando la flauta de Pan y ninfa amamantando una cabra* (hallada en la Villa de los Misterios) y *Pan tocando su flauta* (hallada en la Casa de Jasón o del Amor Fatal) incluyen flautas de Pan rectangulares como detalles accesorios. El aerófono también aparece en *Polifemo y Galatea* (hallada en la Casa de la Caza Antigua), pintura que representa a la mítica pareja besándose.

El Museo della Civiltà Romana (Roma, Italia), además de muestras pictóricas, exhibe un par de ejemplares de flautas de Pan de bronce descubiertos durante las excavaciones en la propia Pompeya. Se trata de instrumentos gigantescos y profusamente decorados, con la particular silueta de tubos combinados (iguales y decrecientes). Algunos autores opinan que la talla descomunal de estos elementos imposibilitaría su ejecución, y que podría tratarse, en todo caso, de objetos de adorno o de partes de otra clase de instrumentos (p.e. un *hydraulis* u órgano de agua).

La presencia de las flautas de Pan puede rastrearse en numerosas creaciones artísticas y culturales romanas, al menos desde el periodo republicano. Al igual que ocurriera en los territorios griegos, los particulares perfiles de las *fistulae* pueden apreciarse en algunas monedas (p.e. los denarios de plata del 80 a.C. denominados *denarius serratus* por su característico borde); la sección numismática del Museo Británico

ofrece varios ejemplos. En las salas de esa institución se conservan también distintos objetos de la vida cotidiana del periodo imperial medio (siglos I y II d.C.) en los cuales figura, asimismo, la flauta de Pan. Se la ve en camafeos (generalmente hechos de pasta de vidrio coloreada, imitando alguna piedra semipreciosa), alhajas y gemas labradas, lámparas de arcilla, copas y jarras metálicas, y piedras-sello. En todos ellos, el instrumento está asociado a sátiros, faunos o el mismísimo dios Pan. La distribución geográfica de estos bienes en los territorios controlados por Roma fue muy amplia, como lo demuestran las lámparas de El Fayún y Oxirrinco (Egipto, 50-100 d.C.) o la estatua de mármol del dios Pan encontrada en el templo romano de Afrodita en Cirene (Libia).

En las obras del periodo imperial tardío (siglos II y III d.C.), la flauta de Pan aparece repetidamente vinculada a Atis: un dios de la vegetación, consorte de Cibeles, la *Gran Madre*, cuyo culto orgiástico se expandió desde su Frigia natal (actual Turquía) a Grecia y Roma (Wille 1967). Un ejemplo de esta asociación lo provee la famosa Pátera de Parabiago (Italia), un plato de plata de la segunda mitad del siglo IV d.C. que cubría una urna cineraria. Sus relieves representan a Cibeles y su esposo (provisto de una flauta) montados en una cuadriga tirada por leones y rodeados por varias figuras míticas.

No obstante, conviene señalar que en esa misma época se sigue encontrando a la flauta en manos del dios Pan, de sátiros, de faunos y de otras entidades silvícolas, como lo demuestran varios relieves de mármol y estatuillas de bronce conservados en el Museo Británico, o algunos sarcófagos con procesiones báquicas esculpidas en sus laterales. Aunque tal vez la prueba más espléndida sea el mosaico de principios del siglo II d.C. desenterrado en la *Casa del Atrio* de Daphne, un suburbio de la antigua Antioquía del Orontes (actual Antakya, Turquía). Perteneciente a la serie *El concurso de bebida entre Heracles y Dionisio*, representa a un sátiro bailando con una flauta de Pan en la mano (Becker y Kondoleon 2005).

Hacia el siglo IV d.C., cerca ya de la desaparición del Imperio Romano como tal, las *fistulae* figuran en una escena sin relación alguna con el universo mitológico. Aparecen en la base del llamado *Obelisco de Teodosio*, un pilono egipcio colocado en el hipódromo de Constantinopla (actual Estambul, Turquía) en el 390 d.C. por órdenes del emperador Teodosio I. El pedestal de mármol sobre el que se lo emplazó incluye cuatro bajorrelieves; en uno de ellos, el Emperador ofrece la corona de la victoria al ganador de las carreras de carros, en presencia de alegres espectadores, bailarines, un intérprete de *hydraulis* y un músico provisto de una enorme flauta de Pan. Esta imagen proporciona información valiosa acerca del uso del aerófono durante el periodo de desintegración de Roma como unidad política. Su supervivencia en el Imperio Romano Oriental o Imperio Bizantino (330-1453 d.C.) viene delatada por algunas lámparas de arcilla del 500-600 d.C. encontradas en Éfeso (Turquía), las cuales llevan grabadas flautas de Pan.



Detalle del monumento funerario de Lucius Poblicius. Fotografía tomada del Römisch-Germanisches Museum de Colonia (<http://www.bildindex.de/obj20392361.html#|home>).

6. Galia y Britania

En los territorios del Imperio Romano de Occidente, la continuidad de la flauta de Pan estaba garantizada: las legiones romanas habían difundido el instrumento más allá de las fronteras de la península itálica, sobre todo entre los pueblos celtas conocidos como *galos*, herederos de la cultura La Tène, que la incorporaron a su tradición. La Galia correspondía a las actuales Francia, Luxemburgo, Bélgica, Suiza, y las secciones de los Países Bajos y Alemania al oeste del Rin. Los cinco siglos de dominio imperial (51 a.C.-486 d.C.) condujeron al surgimiento de una cultura mestiza galo-romana que sobrevivió a la desaparición del Imperio y dio paso a nuevas estructuras socio-políticas y culturales.

Alfred (2009) describe en detalle todas las flautas de Pan desenterradas hasta el momento en yacimientos arqueológicos galo-romanos. Su investigación incluye las dos del campo militar de Aalter-Loveld, en Bélgica; las de Uitgeest-Dorregeest, Oosterhout y Eindhoven, en los Países Bajos; las del sitio romano de Alesia, Metz (Homo-Lechner 1987), Bon-Encontre y Rouhling, en Francia; la del sitio romano de Tasgetium, en Suiza; y las de Barbing-Kreuzhof (Ulbert 1961) y Rheinzabern, en Alemania. Wardle (1981) ofrece algunos datos complementarios sobre tamaños y afinaciones.

La mayoría de ellas se ajustan al modelo típico de flautas de Pan galo-romanas: instrumentos de madera de boj con una serie de conductos perforados, líneas grabadas como única decoración y un pequeño orificio para colgarlos. La silueta más común es la de un rectángulo con una de sus esquinas inferiores cortada en diagonal. Además de la madera se usaron también la arcilla y, circunstancialmente, el metal.

La más famosa de las enumeradas arriba es, sin lugar a dudas, la encontrada en el pozo de agua de la *Casa del Sileno* del sitio de Alesia, y datada entre los siglos II-III d.C. Con 11,5 cms. de largo y 7,7 cms. de ancho, posee 7 conductos perforados en un bloque de boj decorado con incisiones paralelas y semicírculos concéntricos (Reinach 1906). Esos mismos adornos se repiten, de manera casi idéntica, en el instrumento hallado en 1959 en Barbing-Kreuzhof, una flauta de madera que conserva únicamente 4 conductos.

La flauta de Uitgeest-Dorregeest (siglos II-III d.C.) fue hallada en 1982. Elaborada a partir de un bloque de boj, tiene 8 conductos y está adornada con líneas paralelas verticales (Woltering 1999). La de Oosterhout (94-100 d.C.) fue descubierta en un pozo de agua. Se trata de un fragmento del instrumento original, realizado en una pieza de boj. Se conservan únicamente 3 tubos. El instrumento desenterrado en Eindhoven es, quizás, el más curioso. Se trata de una miniatura de arcilla marrón-rojiza (4,7 cms. de largo y 3,4 cms. de ancho) que apareció partida en tres piezas; está dotada de 5 conductos y exhibe una misteriosa

inscripción ("DE /VIH") en una de sus caras.

Los aerófonos de Bon-Encontre y Rouhling fueron recuperados entre los restos de sendas villas. El primero es una flauta de bronce de 7 tubos. El segundo (siglo III d.C.) es de piedra y tiene 9 cms. de alto y 23 cms. de ancho (Vendries 1993).

La flauta de la antigua Tasgetium (Römerweg, cerca de Eschenz) fue datada en el siglo II d.C. Está fabricada en madera de boj, posee 7 conductos y una decoración que consiste en series de líneas paralelas horizontales y un par de pequeños círculos, sumados a un agujero para colgarla (Brem 2008). Se trata del instrumento más antiguo y mejor conservado encontrado en Suiza. Finalmente, en Rheinzabern se hallaron moldes para elaborar flautas de Pan, probablemente vertiendo en ellos metal fundido. Un instrumento construido a partir de ellos habría alcanzado los 9 cms. de alto, habría tenido 13 tubos y habría llevado estampadas las letras "POTTALVSFE" (Woltering 1999).

Las *fistulae* aparecen en varias representaciones iconográficas de la época de ocupación romana de las Galias, destacando por su espectacularidad la que figura en manos de un sátiro en uno de los relieves de un enorme monumento funerario del 100 d.C. Dedicado a un veterano de la V Legión, Lucius Poblicius, fue hallado en Chlodwigsplatz (Alemania) y se conserva actualmente en el Römisch-Germanisches Museum de Colonia (Ginsberg-Klar 1981). Este museo se levantó sobre una villa romana del siglo III d.C., descubierta en 1941 mientras se estaba construyendo un refugio anti-bombas al lado de la catedral. La sala principal de esa casa contaba con un majestuoso mosaico de 75 m² de superficie, conocido hoy como *Mosaico de Dioniso*. Actualmente es una de las principales atracciones de la institución e incluye una representación de una flauta de Pan en manos de Sileno (Doppelfeld 1964).

También en Colonia, en la Basílica de Santa Úrsula, se encontró una tumba del siglo II-III d.C. en la que descansaban los cuerpos de dos jóvenes esclavos; uno de ellos, Sidonius, es descrito como un joven flautista en la extensa (y ampliamente conocida) inscripción de su sarcófago (Galsterer 1965). Del mismo periodo histórico procede el sarcófago de Julia Tyrrania, una joven de 20 años apasionada por la música (Pendle 2001). Hallado en la impresionante Necrópolis de los Alyscamps de Arlés (Francia), se conserva en el Musée Départemental Arles Antique. Sus laterales, de piedra caliza, están decorados con una amplia variedad de instrumentos musicales tallados. Entre ellos se distinguen una lira, una pandura, un *hydraulis* y una flauta de Pan que parece estar colgada en una pared.

Entre el 43 y el 410 d.C., los romanos ocuparon el centro y el sur de la actual isla de Gran Bretaña. Durante aquel periodo se desarrolló, en la provincia de Britania, una cultura insular mestiza romano-británica bastante similar, en líneas generales, a la galo-romana continental, con la que compartió el uso de las *fis-*



Detalle de uno de los platos pequeños del Tesoro de Mildenhall, conservado en el Museo Británico. Fotografía tomada de Wikimedia (http://en.wikipedia.org/wiki/File:British_Museum_Mildenhall_Bacchic_Dish_A.jpg).

tulae. Seguramente estos instrumentos llegaron a la isla de la mano de las tropas que fueron movilizadas para ocupar guarniciones en sus principales ciudades. Procedentes de Batavia y Frisia (Países Bajos y norte de Alemania), esos soldados (generalmente de origen galo) se asentaron en tierras britanas y muchos de ellos se casaron con mujeres britanas.

En las representaciones iconográficas, la flauta es mostrada como un instrumento de 7-10 tubos, con una silueta que en algunas ocasiones recuerda a sus pares gallo-romanos (aunque su estructura no sea la misma), y que en otras es idéntica al modelo propiamente romano (tubos de igual longitud y de tamaños escalonados). Está presente en celebraciones báquicas en las que participan el dios Pan, faunos, sátiros y otros seres mitológicos. Por su parte, los dos instrumentos romano-británicos desenterrados hasta el momento corresponden al modelo gallo-romano: rectángulo de madera o arcilla con varios conductos perforados, decoración a base de líneas grabadas, orificio para colgar el instrumento y una esquina opcionalmente cortada en diagonal.

Probablemente las diferencias entre los instrumentos reales y sus representaciones se deban a que éstas últimas aparecen sobre objetos que no solían ser elaborados en la propia Britania sino que eran traídos desde Roma por las familias ricas; o que, de ser británicos, eran fabricados de acuerdo a las modas y los modelos impuestos desde la gran urbe. Los instrumentos reales, en cambio, estarían en manos de familias romanas o britanas modestas, que los construirían según el patrón que fue desarrollándose en la isla.

Entre las representaciones, destacan las flautas de Pan que pueden admirarse en los bellísimos mosaicos descubiertos en las villas romanas de Brading (siglo II d.C.) y Chedworth (362 d.C.); tanto el tipo de mosaico como las escenas y las flautas que aparecen en ellos son muy parecidos a los hallados en Antioquía del Orontes.

Distintos elementos de uso cotidiano en las villas de Britania muestran, al igual que lo hicieran sus pares de tierras continentales, algunas flautas de Pan. Es el caso de un cuenco de cerámica procedente del sitio romano de Lindum (actual Lincoln; siglos II-III d.C.). Elaborado en *terra sigillata* roja romana, incluye en su decoración al dios Pan con su flauta en la mano. Un par de copas de plata encontradas en Hockwold cum Wilton están adornadas con motivos báquicos y hojas de hiedra entre las cuales aparecen también algunas flautas de Pan.

Finalmente, el aerófono está presente en el *Gran plato de Neptuno* y en los dos platos pequeños que forman parte del célebre Tesoro de Mildenhall, un lujoso servicio de mesa de plata romano del siglo IV d.C. hallado cerca de Mildenhall (Painter 1977). En la primera pieza se observa un tíaso o procesión báquica y el clásico concurso de bebida entre Hércules y Baco, mientras Pan, Sileno, las ménades y los sátiros bailan

El modelo galo-romano recibió en España el nombre de *zampoña*.

por doquiera, con flautas en las manos. En una de las otras, Pan toca las *fistulae* y una ménade, el *aulos*. Los instrumentos representados en ambos casos tienen entre 10 y 15 tubos, son de gran porte (en comparación a las figuras que los interpretan) y siguen el modelo que combina tubos de tamaño similar con otros escalonados.

Uno de los escasos instrumentos musicales romanos que se han recuperado prácticamente completos en las islas Británicas (se conservan los restos de 7 conductos, aunque originalmente habría tenido 8) es una flauta de Pan de arcilla encontrada en la granja de Shakenoak. Ese ejemplar, del siglo II d.C., es de pequeño tamaño (12,4 cm. de largo y 9,6 cm. de ancho) y lleva grabados en su superficie, en una cuidada escritura latina cursiva, los nombres de sus dueños, Bellicina y Catavacus (Hands 1974; Walker 2001).

Por otro lado, en 1989 se desenterró la mitad de una pequeña flauta de Pan de madera de boj en el sitio arqueológico de Thames Exchange (Londres); es la única de ese material hallada hasta el momento en el Reino Unido (Clare 1993). De pequeñas dimensiones (12 cm. de alto y 4 cm. de ancho), posee únicamente 4 conductos; su decoración consiste en líneas paralelas semejando bandas de sujeción y círculos concéntricos, y se asemeja a la de las flautas de Alesia y Barbing-Kreuzhof.

7. Herederas...

El modelo galo-romano fue el adoptado por las sociedades medievales del occidente europeo para sus propias flautas de Pan, las cuales quedaron inmortalizadas en miniaturas y, fundamentalmente, en los capiteles de catedrales e iglesias. Los franceses las llamaron *frestel*, y los españoles, *zampoñas*. Sus siluetas perduraron hasta el siglo pasado en el norte de España (*apitos de afiadores*, *chifres*, *xiplas*, *xipras*, *chiflos de capador*, *siulets de crestador*), el área pirenaica (*bufacanyes*, *sonaveus*, *sanatruques*, *txilibitu*) y todo el Mediodía francés (*frestèu*, *xiulit de sanaire*, *siulet de crestoporc*, *piharet*, *pihurlèc*, *shiulet crestader*, *fieould*, *flahuto del crestaire*); en todas esas áreas fueron usadas como silbato en manos de algunos trabajadores itinerantes (afiladores, capadores, paragüeros...).

El modelo de tubos de caña grecorromano clásico también sobrevivió, sobre todo en la Europa central y oriental (aunque también lo hizo en Francia y en España; p.e. las *castrapuercas* castellanas). Las hileras de tubos en orden descendente se emplearon en el norte de Italia (*firlinfeu*), en Polonia (*multanki*), en Ucrania (*rebros*) y en Rumania y Moldavia (*nai*). Las hileras simétricas (tubos cortos en los laterales y largos en el centro) se desarrollaron y utilizaron en Austria y Alemania (*fotzhobel*), en Eslovenia (*trstenke*) y en Croacia (*trstenice*).

En la actualidad, las flautas de Pan europeas por antonomasia, las más comunes y extendidas entre los intérpretes de música no-tradicional, son las rumanas. Curiosamente, la *nai* deriva del *muscal* otomano, que proviene a su vez del *miskal* persa, el cual, en su origen, fue un préstamo tomado de las colonias griegas clásicas del Asia Menor. Es una larga trayectoria histórica y geográfica para un instrumento que, de las manos de los dioses de la fiesta y el placer y de las de los campesinos, recorrió un largo camino de cambios y adaptaciones hasta llegar a las fiestas populares, los grandes teatros y los pequeños escenarios de hoy.

8. Agradecimientos

A Sara Plaza Moreno, por el apoyo y la ayuda durante la investigación y redacción de este artículo, por sus sugerencias y aportes, y por su cuidadosa revisión y corrección del original. •

9. Bibliografía

- ALFRED, V. 2009: *In the Ban van Pan: Archeologische studie van twee gallo-romeinse muziekinstrumenten gevonden te Aller-Loveld*. Universiteit Gent. Gante.
- BECKER, L. y KONDOLEON, Ch. 2005: *The arts of Antioch: Art historical and scientific approach to Roman mosaics and a catalogue of the Worcester Art Museum Antioch Collection*. Worcester Art Museum. Worcester.
- BEHN, F. 1954: *Musikleben im Altertum und frühen Mittelalter*. Hiersemann. Stuttgart.
- BREM, H. 2008: A Roman Panpipe from Eschenz. Both, A. A., Eichmann, R., Hickmann, E. y Koch, L.-Ch. (eds.). *Herausforderungen und Ziele der Musikarchäologie*. Leidorf. Rahden, pp. 3-12.
- BROWN, E. L. 1981: The Lycidas of Theocritus's Idyll7. *Harvard Studies in Classical Philology* 85: 59-100.
- BUCHNER, A. 1980: *Encyclopédie des instruments de musique*. Gründ. París.
- CÀSSOLA GUIDA, P. 1989: *I bronzetti friuliani a figura umana*. Bretschneider. Roma.
- CLARE, H. 1993: Roman panpipes found in London. *London Archaeologist* 7, 4: 87-92.
- CONNELLY, J. B. 2009: Hybridity and identity on late Ptolemaic Yeronisos. *Cahiers du Centre d'Études Chypriotes* 39: 69-88.
- DOPPELFELD, O. 1964: *The Dionysian mosaic at Cologne Cathedral*. Greven. Colonia.
- FLEISCHHAUER, G. 1964: *Musik des Altertums: Etrurien und Rom. Musikgeschichte in Bildern* 2, 5. Deutscher Verlag für Musik. Leipzig.
- FLETCHER, N. H. 2005: Stopped-pipe wind instruments: Acoustics of the panpipes. *Journal of the Acoustical Society of America* 117, 1: 370-374.

- GALSTERER, B. y H. 1965: Die römischen Steininschriften aus Köln. *Wissenschaftliche Kataloge des Römisch-Germanischen Museums Köln* 2.
- GETZ-GENTLE, P. 2001: *Personal styles in early Cycladic Sculpture*. The University of Wisconsin Press. Madison.
- GETZ-PREZIOSI, P. 1981: The Male Figure in Early Cycladic Sculpture. *The Metropolitan Museum of Art Journal* 15: 5-33.
- GINSBERG-KLAR, M. E. The archaeology of musical instruments in Germany during the Roman period. *World Archaeology* 12, 3: 313-320.
- GOW, A. S. F. 1934: The Panpipe of Daphnis. *The Classical Review* 48, 4: 121-122.
- GOWEN, M. 2004: 4000 year-old music?: Unique prehistoric musical instrument discovered in Co. Wicklow, Ireland, en <http://www.gaitadefoles.net/artigos/4000pipesenglish.htm> [Consulta 18/03/2013].
- HAAS, G. 1985: *Die Syrinx in der griechischen Bildkunst*. H. Böhlau. Viena.
- HANDS, A. R. 1974: A pottery syrinx from Shakenoak Farm. *The Galpin Society Journal* 27: 132-135.
- HÄUSLER, A. 1960: Neue Funde steinzeitlicher Musikinstrumente in Osteuropa. *Acta Musicologica* 32: 151-156.
- HOMO-LECHNER, C. 1987: Une flûte de Pan Gallo-Romaine au Musée Archéologique de Metz. *Archaeologia Musicalis* 1: 5.
- HOOPS, J., BECK, H. et al. 1968-2007: *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde*. Vol. 9. De Gruyter. Berlín/Nueva York.
- KASTELIC, J. 1956: The Situla of Vače. *Jugoslavija* 21.
- KOTOVA, N. 2010: Burial clothing in Neolithic cemeteries of the Ukrainian steppe. *Documenta Praehistorica* 37: 167-177.
- LANDELS, J. G. 1960: *Ancient Greek musical instruments of the woodwind family*. University of Hull. Hull.
- LANDELS, J. G. 1999: *Music in ancient Greece and Rome*. Routledge. Londres.
- MAKARENKO, M. 1933: *Mariupil'skij mogil'nik*. [s.d.]. Kiev.
- MARTI OLIVER, B. et al. 2001: Los tubos de hueso de la Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). Instrumentos musicales en el Neolítico antiguo de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria* 58, 2: 41-67.
- MARTINELLI, M. 2007: *Spettacolo e sport in Etruria. Musica, danza, agonismo e rappresentazioni tra Italia e Mediterraneo*. Regione Toscana. Florencia.
- MASTROCINQUE, A. 1987: *Santuari e divinità dei Paleoveneti*. La Linea. Padua.
- MEGAW, V. 1968: Problems and Non-Problems in Palaeo-Organology: A Musical Miscellany. Coles, J. M. y Simpson, D. D. A. (eds.). *Studies in Ancient Europe: Essays Presented to Stuart Piggott*. University Press. Leicester: 333-358.
- MONTERO, S. 1980: La música etrusca. *Revista de Arqueología* 12: 18-25.
- O'DWYER, S. 2004: *Prehistoric Music of Ireland*. Tempus Publishing. Stroud.
- PAINTER, K. S. 1977: *The Mildenhall treasure: Roman silver from East Anglia*. British Museum Publications. Londres.
- PENDLE, K. (ed). 2001: *Women & Music: A History*. Indiana University Press. Bloomington.
- POWLEY, H. 1996: Musical legacy of the Etruscans. Hall, J. F. (ed.). *Etruscan Italy: Etruscan influences on the Civilizations of Italy from Antiquity to the Modern Era*. Brigham Young University. Utah: 287-306.
- REINACH, T. 1906: La 'flûte de Pan' d'Alesia. *Pro Alesia* 1: 161-169.
- ROMAN RAMIREZ, A. 2009: *La música en Tartessos y en los pueblos prerromanos de Iberia*. Lulú.com. [s.d.].
- SADIE, S. y TYRRELL, J. (eds.). 2001: *The New Grove Dictionary of Music and Musicians*. Grove. Nueva York.
- SINICYN, I. V. 1959: Arheologicheskie issledobanija zabolzhskogo otrjada (1951-1953). *Materialy i Issledovanija po Arheologii SSSR* 60.
- SZYDLOWSKA, E. y KAMINSKI, W. 1965: L'instrument de musique de la Culture Lusacienne trouvé a Przewyżce, district Zawiercie. *Archaeologia Polona* 8: 131-148.
- TOMBOLANI, M. 1981: *Bronzi figurati etruschi, italici, paleoveneti e romani del Museo Provinciale di Torcello*. Bretschneider. Roma.
- ULBERT, G. 1961: Ein Römischer Brunnenfund von Barbing-Kreuzhof. *Bayerisch Vorgeschichtsblätter* 26: 56-59.
- VENDRIES, Ch. 1993: *Le carnyx et la lyre. Archéologie musicale en Gaule celtique et romaine*. Musée des beaux-arts et d'archéologie de Besançon. Besançon: 71-91.
- WALDMAN, C. y MASON, C. 2006: *Encyclopedia of European peoples*. Facts on File. Nueva York.
- WALKER, S. 2001: *Shakenoak Farm. British Archaeology at the Ashmolean Museum*, en <http://britisharchaeology.ashmus.ox.ac.uk/roman-oxon/shakenoak.html> [Consulta 18/03/2013].
- WARDLE, M. A. 1981: *Musical instruments in the Roman world*. University of London. Londres.
- WEST, M. L. 1992: *Ancient Greek Music*. Oxford University Press. Nueva York.
- WILLE, G. 1967: *Musica Romana. Die Bedeutung der Musik im Leben der Römer*. John Benjamins Publishing. Amsterdam.
- WOLTERING, P. J. 1999: Roman Panpipes from Uitgeest, the Netherlands. Sarfatij, H., Verwers, W. J. H. y Woltering, P. J. (eds.). In *Discussion with the Past*. Stichting Promotie Archeologie. Zwolle-Amersfoort, 173-186.